

## EL RENDIMIENTO ESTUDIANTIL ASOCIADO A LA DESERCIÓN, GRADUACIÓN Y PERMANENCIA EN LA FACULTAD DE ODONTOLOGÍA DE LA PLATA

AUTORES: SEARA, SERGIO EDUARDO; PAPEL, GUSTAVO; LOZANO, SILVINA; BANDER, MELINA PRISCILA; SALVATORE, LUIS ALBERTO

### RESUMEN

Objetivo: Determinar la relación del rendimiento estudiantil con la deserción, graduación y permanencia en el sistema. Material y Método: Se realizó una investigación de tipo descriptivo, transeccional y longitudinal donde se analizaron los (PA) promedios más altos (superiores a 7) y (PB) más bajos (inferiores a 4) de las cohortes 1985 (n=299), 1990 (n=602) y 1995 (n=1162). Resultados: cohorte 1985: PA (n=25), el 98% egresado con permanencia media de 5.47 años, PB (n=75), el 5,34% egresado con permanencia media de 12 años, el 86,67% pasivo con permanencia media de 0,87 años, el 6,66% cancelado con permanencia media de 2 años y el 1,33% activo con permanencia de 20 años. Cohorte 1990: PA (n=97), el 45,37% egresado con permanencia media de 5,34 años, el 43,3% pasivo con permanencia media de 2,21 años, el 10,3% cancelado con permanencia media de 3 años y el 1,03% activo con permanencia de 16 años. PB (n=17), el 17,65% egresado con permanencia media de 10 años, el 29,41% pasivo con permanencia media de 3,6 años, el 23,53% cancelado con permanencia media de 5 años y el 29,41% activo con permanencia media de 16 años. Cohorte 1995: PA (n=78), el 46,16% egresado con permanencia media de 5,66 años, el 48,72% pasivo con permanencia media de 2,21 años, el 3,84% cancelado con permanencia media de 1,33 años y el 1,28% activo con permanencia media de 12 años. PB (n= 325), el 81,54% pasivo con permanencia media de 0,73 años, el 12,31% cancelado con permanencia media de 0,75 años y el 6,15% activo con permanencia media de 12 años. Conclusión: los mejores promedios. Palabras claves: inserción, deserción, graduación

### MARCO REFERENCIAL

La deserción estudiantil en la educación superior, es un tema poco analizado; con el objeto de precisar cuáles son los factores que podrían ser asociados a la deserción, se intenta hacer un acercamiento, en el marco de algunos planteamientos teóricos que han sido expuestos por especialistas en otros países. En estudios realizados en Estados Unidos en el documento de Tinto de 1989, se reconoce la existencia de diferentes modelos y teorías que buscan explicar el fenómeno de la deserción. Podemos afirmar que la existencia de tan diversos intentos de explicación sólo evidencia la complejidad del problema. Tinto (1987) considera que la fuerza de las teorías organizacionales subyace en el reconocimiento de que la organización de las instituciones educativas, sus estructuras, sus recursos y sus patrones de asociación, tienen una repercusión real sobre las actuaciones estudiantiles. El mismo autor asegura que las experiencias institucionales sirven para reforzar o debilitar el compromiso y para aumentar o disminuir la calidad de los esfuerzos que los estudiantes están dispuestos a hacer respecto de su propia educación. En otro trabajo, Tinto (ANUIES, 1989) sigue aportando elementos para comprender el fenómeno de la

deserción y afirma que, entendida ésta como abandono de los estudios superiores, adopta, esencialmente, dos tipos de comportamiento en los estudiantes: exclusión académica y deserción voluntaria. A pesar de la gravedad del problema de la deserción en el nivel superior existen pocos estudios que profundizan sobre sus principales causas. Al ingresar un alumno al sistema educativo superior, su vida, puede ser objeto de una transformación tan radical que facilite, o bien obstaculice, su proceso de integración desde el punto de vista académico y social, al nuevo ambiente desconocido. Para la mayoría de los estudiantes, su dificultad para integrarse al nuevo medio académico y social representa una desventaja contra la cual tienen que luchar durante toda su trayectoria universitaria. Para ello interviene la capacidad del sujeto para reconocer que el sistema de educación superior le exigirá un comportamiento más maduro y complejo tanto de su inteligencia como también en el aspecto social que los requeridos por el nivel precedente. Una vez que el estudiante logra integrarse, aumentan considerablemente las posibilidades de que continúe y culminen sus estudios. Existen varios periodos críticos en el recorrido que el estudiante realiza en que las interacciones entre la institución y los alumnos pueden influir directamente en la deserción. El primero se desarrolla durante el proceso de admisión, cuando el estudiante realiza el primer contacto con la universidad. Durante la etapa de investigación para entrar a una institución, los jóvenes experimentan las primeras impresiones sobre las características sociales e intelectuales de la misma. En gran medida estas impresiones se forman por los materiales que la universidad distribuye entre los postulantes al ingreso, las que contribuyen a la generación de expectativas previas a la admisión sobre la vida institucional y, a su vez, esas expectativas influyen en la calidad de los primeros contactos que se establecen posteriormente con la institución. Para muchos egresados de las escuelas de nivel educativo medio, el proceso de elegir universidad es notablemente fortuito, a menudo basado en información insuficiente. La formación muchas veces de expectativas fantásticas o equivocadas sobre las condiciones de la vida estudiantil o académica puede conducir posteriormente a decepciones tempranas y poner en movimiento una serie de interacciones que llevan fácilmente a la deserción. Desde el punto de vista individual, desertar significa el fracaso para alcanzar una meta deseada, en pos de la cual ingresó a una universidad. Es necesario reconocer que la energía, motivación y habilidad personales son elementos importantes en la consecución del éxito. Algunas personas no están suficientemente comprometidas con la graduación universitaria o el esfuerzo necesario para lograr la meta. En ellas la deserción es más bien el resultado de ausencia de interés que de incapacidad para satisfacer los requisitos del trabajo académico. Es cada vez más evidente que no todos los individuos que logran ingresar a la educación superior poseen un nivel intelectual adulto y habilidades sociales del más alto grado y complejidad que los requeridos en la educación media. Sólo algunos abandonos de la educación superior son producidos por bajo desempeño académico, pues la mayor parte de las deserciones son voluntarias. Estas deserciones parecen originarse más bien en una insuficiente integración personal con los ambientes intelectual y social de la comunidad institucional (Tinto, 1975). Por el mismo motivo, los estímulos intelectuales y sociales generados en esas interacciones parecen constituir un componente fundamental del proceso por medio del cual los sujetos son capaces de alcanzar sus metas educativas.

Las pruebas indican según afirma Tinto que la dinámica de la deserción también varía durante el transcurso de la carrera. Son completamente diferentes las particularidades de la deserción tempranas de las que se producen en los últimos años. La deserción es no sólo más frecuente en los primeros años de la carrera, sino también más probablemente voluntaria. Gran parte de la literatura referida a la permanencia de los estudiantes en la universidad se desarrolla sobre la base de dos principales teorías sociológicas: el modelo de integración del estudiante (Student Integration Model) Spady (1970), Tinto (1975) y el modelo de desgaste del estudiante (Student Attrition Model) Bean (1980). El primero de los modelos explica que, dado lo demás constante, un mayor grado de integración del estudiante en el ambiente académico y social contribuye a un mayor grado de compromiso institucional y esto afecta directamente a la decisión del alumno de permanecer o desertar. El segundo modelo atribuye mayor importancia relativa a los factores externos a la institución. Cabrera, et al. (1993) consideran que si bien estos modelos parecieran ser opuestos, en realidad existe complementariedad entre ellos y a su vez superposición en algunos aspectos. Es así como proponen un modelo integrado que enfatiza los procesos sociológicos y psicológicos del comportamiento de la persistencia del alumno en la universidad. Singer y Willet (1991) realizan una importante revisión sistemática de varios trabajos empíricos basados en estos modelos utilizando diferentes metodologías. Las investigaciones muestran que los alumnos que desertan, comparados con aquellos que permanecen en la universidad, tienden a tener menores notas académicas en promedio y padres con menor educación e inferiores ingresos. También se ha estimado que los estudiantes con un mayor nivel de interacción con el claustro de profesores y con otros estudiantes tienen menor probabilidad de abandonar, pero es muy posible que tal interacción sea una función de muchos de los factores que influyen en la probabilidad de desertar, Clotfelter C. T. et al. (1991). Se ha presentado que la deserción es mayor en el primer año de la carrera universitaria Robinson, R. (1990). La identificación de los grupos, desertores y graduados, y el cálculo de la probabilidad de pertenecer a uno u otro conjunto, dadas ciertas características, permiten diseñar políticas de permanencia, maximizando así el uso de los recursos disponibles en las universidades y minimizando los costos sociales. Sin embargo, los trabajos anteriores abordan el problema de la deserción o graduación bajo un marco estático. Es decir, sólo investigan si ocurre o no el suceso y de qué factores depende este hecho pero ignoran cuando ocurre. En otras palabras, estos estudios no permiten captar la evolución del evento a lo largo del tiempo. Para incluir de alguna manera una dimensión más dinámica al análisis, algunos autores han trabajado con modelos dicotómicos sucesivos (por ejemplo un logit en distintos momentos del tiempo) para comparar la probabilidad de abandonar (recibirse) en cada período Schlechty y Vance (1981) o bien analizar los factores que explican el suceso empleando una regresión logística para los años académicos sucesivos Alemany et al. (1990). Estos trabajos concluyen que la probabilidad de finalizar (o abandonar) no es constante a lo largo de la vida académica de un estudiante. Adelman (1999) utilizando datos longitudinales obtenidos del Centro Nacional de Estadísticas Educativas de Estados Unidos, analiza a una cohorte de estudiantes ingresantes a una Universidad para identificar los factores que contribuyen a que el alumno se gradúe. Incorpora una gran cantidad de

variables explicativas relacionadas con el desempeño de cada estudiante, los resultados de los exámenes de ingresos y la información disponible sobre sus aptitudes. A partir de un modelo de regresión logística encuentra que los recursos académicos y el patrón de asistencia son los factores que Estudios Previos más explican la obtención del título universitario. Nuevamente, el trabajo no considera como los factores podrían influenciar en el tiempo necesario hasta lograr la graduación. DesJardins et al. (2001) investigan este último aspecto. Estos autores tratan la salida de un estudiante de la universidad como un “proceso” que se verifica a lo largo del tiempo y enfatizan en que “los diseños estáticos no incorporan adecuadamente la dimensión temporal de este proceso”. Aplicando una metodología alternativa denominada análisis de transición o duración<sup>4</sup> a la misma base de datos utilizada por Adelman, concluyen que el GPA (Grade Point Average) es el mejor predictor de la obtención del título universitario. Específicamente, encuentran que un aumento en un punto del GPA aumenta más del doble la probabilidad que tiene un estudiante de recibirse. Sin embargo, este efecto cae a medida que pasa el tiempo. Montoya Díaz (1999), adopta una concepción utilitarista para modelizar la dinámica del comportamiento de los estudiantes de una universidad de Brasil. Aplicando un modelo de duración alumno estará en la facultad antes de completar sus estudios y menor es el tiempo antes de abandonar. Esto muestra que entre los estudiantes que prolongan su permanencia en la universidad, aquellos que cuentan con menores ingresos al iniciar sus estudios tienen mayores probabilidades de desertar, mientras que los alumnos con mayores ingresos tienen mayores probabilidades de completar. La mayoría de los estudios consultados están realizados para universidades de Estados Unidos (que no tienen un sistema libre y gratuito) y sólo unos pocos centran su interés en Universidades latinoamericanas. En la Argentina, el problema de fracaso y deserción universitaria se plantea desde los inicios de la Universidad Pública. En 1968, se enfatizaba sobre la importancia de investigar “la composición social de los estudiantes y graduados y el problema de la deserción hoy día tan agudo” Araoz (1968). Sin embargo, nuevamente se evidencian muy pocos estudios realizados en esta área. Porto et al. (2000) analizaron el rendimiento de los estudiantes universitarios y sus determinantes empleando diferentes indicadores como por ejemplo la razón entre la cantidad de materias rendidas y los años desde el ingreso; este mismo cociente ponderado por el promedio de materias; y distancia entre el rendimiento real y el rendimiento teórico. Encuentran, entre otras cosas, que la retención de alumnos con padres de menor nivel de educación es muy baja. La Dirección de Estadística Universitaria de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) realizó una investigación de corte transversal para el año 1990 Perfil Social (1990) aplicando técnicas de análisis factorial a la población total de alumnos de dicha Universidad. Se obtuvieron resultados para cada Facultad y luego se ajustaron las técnicas para llegar a resultados generales. Construyendo una topología de los estudiantes encontraron tres grupos con mayor riesgo de abandono. Estos grupos son: alumnos que trabajan 36 horas semanales y están casados; alumnos que trabajan y sus padres (obreros o comerciantes) tienen sólo nivel primario; estudiantes que viven en Rosario trabajan más de 20 horas con padres que han alcanzado educación primaria y son empleados o pequeños comerciantes. Contrariamente, el grupo que tiene menos riesgo de abandono está caracterizado por

alumnos que no trabajan, provienen de otras zonas y sus padres tiene nivel secundario y se dedican a la rama agropecuaria. Pagura et al. (2000) evalúan el tiempo demandado por un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas de la UNR para concluir los dos primeros años de una carrera y relacionan esta duración con el género, nivel de educación de los padres, condiciones de ingreso y otras variables socio-culturales. Estudian también los factores que influyen sobre la probabilidad de cumplir dicha etapa. Concluyen que las características que favorecen el rendimiento son: la aprobación de los exámenes de ingresos, el nivel educacional de los padres y el comienzo de la carrera universitaria inmediatamente después de haber terminado el nivel secundario. Cerioni et al. (1999) basándose en una encuesta realizada a un grupo de desertores de la Universidad Nacional del Sur estimaron un modelo logit para identificar las variables explicativas de la probabilidad de un desertor de pertenecer a los dos quintiles de ingresos más altos. También construyeron indicadores para determinar las posibilidades que tiene un alumno de graduarse. Un resultado es que las mayores oportunidades de graduación se ubican entre aquellos estudiantes cuyas familias pertenecen a los estratos socioeconómicos elevados. Concluyen que “si bien las oportunidades de ingresar a la universidad pública son irrestrictas, el peso relativo sustancialmente mayor de estudiantes de niveles de ingresos medios y altos frente al correspondiente a los más bajos pone de manifiesto que los mecanismos redistributivos por medio del gasto social en educación superior no logren de manera óptima transferir ingresos sólo hacia los grupos económicamente más pobres.”. En una investigación realizada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (citado por Escalante, 2005), se encontró que la deserción se debe a factores de salud, económicas, vocacionales, familiares, personales y desajustes con el medio universitario. Por otro lado, el Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú, informó que los índices de deserción universitaria se incrementan cuando se permite estudiar y trabajar (citado por Escalante, 2005) mientras que el nivel de deserción disminuye considerablemente cuando se les exige dedicación exclusiva. El interés por abordar este estudio de la deserción universitaria es debido a que queremos indagar con profundidad esta problemática ya que sus resultados van ha ser de mucha utilidad en la planificación de nuevas estrategias y decisiones para la educación superior universitaria y en vista que no se tiene antecedentes de investigación sobre el mismo en la Universidad, materia de estudio, nos interesa mostrar los elementos más relevantes de esta problemática. Por lo tanto, se desarrolló la presente investigación la cual podrá caracterizar la deserción universitaria que se presenta en la Facultad de Derecho de la Universidad Andina "Néstor Cáceres Velásquez" de Juliaca. Dentro de los antecedentes latinoamericanos, Rivera et al. (2005) Encuentran que la repitencia y la deserción en las universidades públicas de Bolivia tienen niveles elevados, Derecho, Medicina e Ingeniería Civil la deserción específica alcanza al 50 y 60% y los factores en orden de importancia son la pobreza que obliga a los jóvenes a buscar empleo, la falta de orientación respecto a los programas y el mercado profesional, el cambio de situación familiar de solteros(as) a casados(as) y las dificultades de estudio entre ellas la masificación. Teobaldo (1996 citado en Delacourt, s/a), en su investigación cuantitativa y cualitativa en estudiantes del ciclo básico de la Universidad de Buenos Aires, señala que el desloque de los estudiantes en su

condición de alumno, se debe a que no aprenden el "oficio de estudiante", el cual consiste en que el aprendizaje requiere adaptarse a nuevos estilos y modelos de docentes, diferentes normativas y funcionamiento institucional. Así mismo, los propios estudiantes confiesan que tienen dificultades en la capacidad de síntesis, en la forma de estudiar, en la comprensión de textos y en el uso de la lengua oral y escrita. Por ello, el fracaso (abandono de una institución), es una construcción que el estudiante realiza y que está determinado por el medio socioeconómico, psíquico en el que se desenvuelve. Para el caso colombiano, Girón y Gonzáles (2005) en su investigación de la deserción en la Universidad de Cali en el Programa de Economía, concluyen que el apoyo familiar y el rendimiento académico previo inciden en la deserción y que el rendimiento académico se afecta además del rendimiento académico previo por el sexo y el número de créditos acumulados. Es interesante de observar que la metodología empleada se apoya en la estadística descriptiva unidimensional y bidimensional, además de estadística multivariante. La muestra del estudio corresponde a todas las cohortes desde el 2000 II y 2003 II. La encuesta se aplicó no solamente a los desertores sino que también incluyó a estudiantes activos. En el caso uruguayo, Boado (s/a) señala que la eficiencia promedio de la titulación es del 28% con valores que oscilan entre 23% al 34% para el período 1999-2003 y que por complemento cerca del 70% se distribuyen en rezago más repetición y deserción. Los factores que encontraron para explicar la deserción se agrupan en tres, la primera debido a razones subjetivas (motivaciones, interés por la carrera, vocación, costos psicológicos), la segunda por factores externos (trabajo y estudios simultáneos) y la tercera por el tipo de funcionamiento de la facultad (exigencia de la carrera, duración del plan de estudios, docentes, clima, mucha teoría y falta de vinculación de los estudios en el campo teórico con la realidad del mundo laboral). Como resultado de la entrevista a decanos y especialistas sobre deserción en las carreras materia de estudio manifiestan que la deserción al inicio de la carrera se debe a factores motivacionales, vocacionales y los efectos institucionales debido a la masificación, y que después se debe a factores sociales externos (extra-académicos). Y que la mayor deserción se da al inicio y en menor proporción después. Como antecedente internacional, Latiesa (1996), en su estudio sobre la deserción universitaria y el retraso en los países europeos, llega a la conclusión que las tasas de abandono en España oscilan entre el 30% y el 50% y son similares a las de otros países como Francia, Austria y Estados Unidos de Norteamérica, sin embargo son algo más bajas en Alemania (20%-30%) y no parece casual que las tasas de abandonos sean inferiores en los países con sistemas más selectivos y sean superiores en aquellos que tienen un sistema más abierto. Así el rango de variación de las tasas de abandono oscila entre el 8% y el 90%. Esta escasa homogeneidad es la nota dominante y constituye una enorme dificultad al tratar de encontrar alguna correlación. El objetivo del trabajo es determinar la relación del rendimiento estudiantil con la deserción, graduación y permanencia de los alumnos en el sistema. Se realizó una investigación de tipo cuantitativo, descriptivo, transeccional y longitudinal en la que se analizaron los promedios más altos (PA) superiores a 7 puntos y los más bajos (PB) inferiores a 4 puntos, de las cohortes 1985 (n=299), 1990 (n=602) y 1995 (n=1162). La exploración tuvo carácter inductivo. La muestra intencionada se determinó a partir del número total de alumnos de las cohortes consideradas

organizados por año mediante un cuadro de resumen. Se trabajó con un nivel de confianza del 95% y con un error máximo del 5 % en las estimaciones. La muestra obtenida fue de 617 matriculados, 200 de PA y 417 de PB, distribuidos por cohorte de la siguiente manera: cohorte 1985, total 100, PA 25 y PB 75; cohorte 1990, total 114, PA 97 y PB 17; cohorte 1995, total 417, PA 78 y PB 325. Se verificó la situación de los estudiantes al 31-12-05 según 4 categorías: egresado, pasivo, cancelado y activo, estableciendo en cada caso su permanencia en el sistema. La información se recolectó a través del Programa de Evaluación y Seguimiento de Alumnos y Egresados de la FOLP. Las variables consideradas fueron el rendimiento estudiantil (considerando promedios generales con aplazos incluidos), la condición (egresado - pasivo - cancelado - activo) y la permanencia en la Universidad en cada situación. Se construyeron tablas de distribución de frecuencias y las variables se procesaron en forma numérica. Se utilizó el programa estadístico SPSS 10.0 con sistema operativo Windows XP. De lo expuesto, se saca la conclusión que surge que los mejores promedios aparecen asociados a tasas de graduación elevadas y de permanencia acotadas a plazos curriculares, mientras que los promedios bajos están relacionados con tasas de deserción elevada.

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. De Allende, C. (1987), Propuesta de elementos conceptuales y metodológicos para el estudio y las causas de la deserción y rezago, México.
2. Durán, J. y Díaz, G. (1999), Análisis de la deserción estudiantil en la Universidad autónoma metropolitana. UAM, México.
3. Hackman, J. Y Dysinger, W. (1970), Commitment to College as a Factor in Student Attrition. *Sociology of Education*, 1970, 43 (3), 311-324.
4. Hale, F (1998), Helping children at home and school: Handsouts from your school psychologist. A. Canter & S. Carroll, Eds., Bethesda, USA.
5. Osorio, J. (1982), Factores que inciden en la deserción escolar al nivel superior, UAM, Reporte de investigación N° 68. México.
6. Pérez, R. y García, J. (1995), " La evaluación en el proceso educativo. Etapas y elementos ", en *Diagnóstico, Evaluación y Toma de Decisiones*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, España.
7. Tinto, V. (1975), La deserción en la educación superior: Síntesis de las bases teóricas de las investigaciones recientes. en: *Review of Educational Research* , Vol. 45, No. 1, USA, 1975, pp. 89-195 (trad. de Carlos María de Allende).
8. Tinto, V. (1989), Una reconsideración de las teorías de la deserción estudiantil, en *Trayectoria escolar en la educación superior*, ANUIES-SEP, México.
9. Tinto, V. (1989) Definir la deserción: Una cuestión de perspectiva, en *Revista de la Educación Superior*, N° 71, ANUIES, México, p. 33-51.

10. Tinto, V. (1992), "El abandono de los Estudios Superiores: Una Nueva Perspectiva de las causas del Abandono y su Tratamiento", en Cuadernos de Planeación Universitaria, 3 a. Epoca, Año 6, N° 2, Octubre.